

1.- PREHISTORIA Y ANTIGÜEDAD: LOS ORÍGENES

Por: Álvaro López Asensio
Colabora: Antonia Miranda Cajal

1.1.- EL SERRABLO PREHISTÓRICO: RESTOS MEGALÍTICOS

1.1.1.- RESTOS MEGALÍTICOS DE SERRABLO

No hay restos arqueológicos del hombre primitivo en estas tierras del Alto Pirineo. En sus cuevas no han aparecido, por el momento, vestigios que confirmen que se cobijaron atraídos por la abundante caza de sus valles.

Durante el tercer milenio antes de Cristo, los pueblos indoeuropeos provenientes de Centro Europa, aprovechando los itinerarios naturales de los valles del Aragón, Acumuer y Tena, se establecieron en las actuales tierras de la Jacetania y Serrablo. Los abundantes pastos de hierba hicieron que dejaran su vida nómada y asentarse en pequeños poblados para apacentar y criar el ganado.

En el pueblo de Orante se encuentra la ermita de San Benito. Está orientada al Oeste, algo inusual en un templo cristiano que proviene de la Edad Media. Esta rareza tiene una explicación: el muro Oeste perteneció a un centro religioso de los pobladores indoeuropeos de origen céltico (¿Druidas?). En él se puede apreciar aún una ventana cuyas jambas son dos piedras planas verticales que miran a la puesta del sol en el solsticio de invierno (21 de diciembre) y en el solsticio de verano (21 de junio). Este centro era también un antiquísimo observatorio astronómico de estos pobladores indoeuropeos.

Esta cultura nos ha dejado en Serrablo algunos dólmenes que confirman sus creencias religiosas en el Dios-Sol (su entrada está orientada a la salida del sol, hacia el Este geográfico) y en la vida después de la muerte. Están contruidos con piedras de gran tamaño, colocadas en posición vertical, con otras colocadas encima en posición horizontal. Los monumentos megalíticos están cerca de cuevas, resguardos naturales y, por descontado, de fuentes y manantiales, lo que confirma la idea de que la muerte es un renacer hacia una nueva vida representada en la luz del sol.

Estos monumentos megalíticos los encontramos en las inmediaciones de la ermita-cueva de Santa Elena de Biescas (donde hay un paraje protegido por una fuente intermitente que los naturales del lugar conocen como la Gloriosa de Santa Elena); por los alrededores de la ermita de San Ordesa (junto a cavidades o *balmas* a la entrada del Parque Nacional); por la cueva de los Moros de Bergua¹; y también por el valle del Aragón (o en el del Aragón Subordán) con los círculos de piedra de Guarrinza². Todos estos lugares sagrados se convirtieron en eremitorios durante la Edad Media.

A partir del segundo milenio antes de nuestra Era, Iaka (Jaca) era el pequeño y principal núcleo poblacional de referencia de estos pueblos. Desde allí se vertebraba el territorio mediante la fuerza militar y se garantizaba la seguridad de sus gentes con la vigilancia de los caminos. Este lugar se convirtió en el centro donde se prestaban los servicios más esenciales, se intercambiaban productos de primera necesidad y se realizaban las compraventas de ganado como medio para ganarse la vida.

¹ SATUÉ OLIVAN, E.; "Hagiotoponimia y proceso de arraigo del cristianismo en Serrablo", en revista *Serrablo* Nº 97 (Septiembre de 1995).

² BUESA CONDE, D.; "La diócesis de Jaca, Historia eclesiástica de un territorio", Huesca, 2016, p. 16 y 27.

1.1.1.1.- Los dólmenes de Biescas

Las primeras referencias sobre la existencia de dólmenes prehistóricos en Santa Elena (Biescas) la advirtió Herraiz en 1933. Con posterioridad, fueron también estudiadas por el profesor Almagro y el Dr. Pericot, quienes los llamaron sepulcros megalíticos.

Se trata de dos *cistas* o tipos de construcción megalítica muy sencillas, usadas como enterramiento colectivo de un pueblo de pastores de cultura muy rudimentaria. Se componen de dos grandes losas que hacen de paredes laterales con otra menor de frente o trasero, cubiertas por una cuarta de gran tamaño para cerrar el techo. Su orientación está dirigida al Este, justamente por el sitio por donde sale el sol en el horizonte³. Se pueden datar del segundo milenio antes de Cristo.

1.1.1.2.- El dolmen de Ibirque

Este vestigio megalítico se encuentra en la parte superior de la sierra de Bail, cerca de Nocito. El dolmen, muy poco conocido, se compone de tres losas que hacen de soporte a otra que sirve de cubierta. Tiene planta trapezoidal y sus medidas son, 1,57 de altura, 1,75 mts. de anchura en el fondo, 1,57 mts. de anchura en el umbral y 2,32 metros de profundidad⁴. La entrada está parcialmente cerrada en sentido lateral. El túmulo ha desaparecido casi en su totalidad.

Está orientado hacia la salida del Sol y fue utilizado como enterramiento de un notable personaje, ya que el culto megalítico tiene un claro fin individualista. Los especialistas lo han fechado alrededor del segundo milenio antes de Cristo.

Materiales encontrados: fragmentos cerámicos de color rojizo en el exterior y de color gris en el interior; cuchillo de sílex blanco y hachas pulimentadas; así como la mitad de un tubo de hueso.

1.1.1.3.- Otros dólmenes de Serrablo

Aunque menos conocidos, en Serrablo hay otros restos megalíticos de gran valor patrimonial, artístico e histórico:

- Dolmen de las Tallatas en Bentué de Nocito. Es muy semejante al de Ibirque y al de Palomer, en el río Guatizalema. Tiene dos piedras o jambas de pié y una losa de tapadera⁵.
- Entre Caldearenas y Aquilué se han hallado hachas pulimentadas.
- En Yebra de Basa, un cuchillo de sílex.
- En Sallent de Gállego está el dolmen de la Corona de Farallona.
- En el barranco del Furco, en Sallent de Gállego, un crómlech⁶ compuesto por tres círculos de piedra de 8 a 4,5 mts. de diámetro y alineados -de oeste a este- a 1625 mts. de altitud.
- En Cantal de Formigal, un túmulo de 4 mts. de diámetro, a 1895 mts. de altitud.
- En el ibón de Culibillas de Formigal, un túmulo.

³ GARCÉS CONSTANTE, J.Mª.; “Los dólmenes de Biescas. Los primeros monumentos megalíticos altoaragoneses fueron local en la alta cuenca del Gállego”, en revista *Serrablo* N° 16.

⁴ BUESA CONDE, D.; “El dolmen de Ibirque”, en revista *Serrablo* N° 13 (Septiembre de 1974)

⁵ LATAS ALEGRE, O.; “O dolmen d’As Tallatas en Bentué de Nozito”, en revista *Serrablo* N° 173 (Noviembre de 2015).

⁶ Cromlech es un monumento megalítico formado por una serie de menhires que cierran un espacio de terreno de figura elíptica o circular.

- En el ibón de Espelunciecha de Formigal otro túmulo de 3,5 mts. de diámetro, situado 1950 mts. de altitud.
- En el Anayet un crómlech del Neolítico. (según Acín y Rey).
- En Tramacastilla de Tena túmulos, dólmenes y crómlech.
- En Piedrafita de Jaca un túmulo.

1.2.- EL SERRABLO PRERROMANO: PUEBLOS Y HUELLAS

1.2.1.- LOS ILLERGETES Y VASCONES

Los Illergetes proceden de los antiguos Ilegarbones que ocupaban la costa mediterránea (Ptolomeo). Los Illergetes poblaron estas tierras entre finales del siglo X y comienzos del siglo IX antes de Cristo. Según crónicas antiguas, fue un pueblo que luchó contra las tribus originarias de estos valles pirenaicos⁷.

Su jefe, Bilistages, pidió ayuda a Catón, quien penetró hasta Navarra y tomó la ciudad de Jaca (195 a.C.). Más tarde Ptolomeo incluyó a Jaca entre las capitales Vasconas (parece que fueron absorbidas por este pueblo). En este período se emitió moneda (Ases), en cuyo anverso estaba representado un jinete lancero y el nombre de la ciudad con signos celtibéricos.

1.2.2.- LOS IBEROS EN SERRABLO: EL PUEBLO JACETANO

Sobre este sustrato poblacional, en el siglo VI de a.C. se establecieron los íberos, que refundaron Jaca y adoptaron el nombre de jacetanos. San Jerónimo ya decía que *“los montes de Hispania se llaman Pirineos por los griegos”*. Esta afirmación está relacionada con una leyenda recordada en los valles y que publicó Irene Vallejo:

“Los Pirineos tiene nombre de mujer. Cuenta la leyenda que Pirene era hija del rey Bebric, soberano de las tierras al pie de la cordillera. Allí llegó un extranjero, Hércules, el héroe griego. Pirene no podía apartar los ojos del huésped de su padre. Durante la cena en su honor, le oyó contar sus enormes penalidades: había peleado con seres monstruosos, afrontado peligros sin nombre por todo el mundo. Hércules también se fijó en la hija del rey, dejó descansar su mirada en ella para tener una imagen nítida de su cuerpo y esa misma noche fue a buscarla y la sedujo. Hércules se fue temprano. Había venido a Iberia para enfrentarse a Gerión, un monstruo de tres cabezas y tres cuerpos hasta la cintura. Para vencerlo viajó hasta la isla de Eritía, no lejos de donde hoy está Cádiz. Deseando que su hazaña se recordase siempre, quebró el continente con fuerza sobrehumana para abrir paso al océano Atlántico, separando los dos promontorios que aún llamamos Columnas de Hércules. Después volvió sobre sus pasos, caminó de su patria. Pero al atravesar de nuevo las montañas, se encontró con el sombrío reverso de su triunfo: el cadáver de Pirene, que no había podido soportar el abandono. Había huido a la soledad de los riscos y las quebradas, donde se dejó morir deshaciéndose en lágrimas de donde nacieron los ibones. Hércules, que en amor era pasajero del viento, la enterró en las cumbres y dio su nombre a los montes, firmes como ella⁸”.

Aunque las crónicas romanas nos hablan de los jacetanos, de su colonización (con Jaca como capital) y de su potencial militar, sin embargo, apenas quedan huellas arqueológicas de su

⁷ “Comarca del Alto Gallego”, Coordinador Acín Fanlo, J.L., DGA, Zaragoza, 2003, p. 110.

⁸ VALLEJO MOREAU, I.; “Pirineos”, artículo publicado en LA COLUMNA de Heraldo de Aragón.

presencia hegemónica en esta parte del Pirineo. Tenemos noticias documentales, pero no evidencias físicas de su presencia. El actual territorio de Serrablo estaba bajo dominio de los jacetanos.

1.3.- EL SERRABLO ROMANO: RESTOS ARQUEOLÓGICOS

1.3.1.- ROMA CONQUISTA EL TERRITORIO

Jaca y su territorio quedó vinculada a Roma tras su conquista -en el 195 antes de Cristo- por el cónsul, Marco Poncio Catón, que logró engañar a sus pobladores⁹. La historia se repetía. Con los indoeuropeos y los íberos, Jaca fue la única población del Pirineo Oriental que centralizó el poder sobre el resto de pobladores dispersos por los valles. Con Roma paso más de lo mismo. Se convirtió en el principal foco de romanización de la zona y punto desde donde se sofocaron los movimientos de insurrección de sus habitantes contra el poder imperial.

1.3.2.- VESTIGIOS ROMANOS EN SERRABLO

En la Jacetania y Serrablo no son muy abundantes los testimonios arqueológicos romanos, como en otros lugares de Aragón. Los restos más importantes se han hallado en el yacimiento de la Corona de San Salvador de Sabiñánigo. En el resto del territorio también se han encontrado otros yacimientos que, aunque de menor importancia, evidencian la tibia presencia romana en el ámbito. Entre ellos, podemos destacar los siguientes:

- La villa romana de Santa Cruz de Latrás (Rey). En ella aparecen restos cerámicos del siglo. I d.C.
- Algún indicio en el despoblado de Bentayuelo de Sardas, al norte de Sobás, y a los pies del macizo de Santa Orosia, en el que se han encontrado monedas bajo imperiales del siglo IV d.C.¹⁰.
- La aparición de unas monedas romanas y otros materiales imperiales en el balneario de Panticosa¹¹, nos indican el uso de sus aguas termales en esta época. Dichas monedas se encontraron en un pozo romano que aprovechaba las aguas medicinales y fueron fechadas en el año VIII a.C. En concreto se descubrió una moneda de Augusto, otra de *Celsa* y otra de *Saguntum*.

La calzada para acceder desde Osca a este equipamiento termal transcurría en línea recta por La Guarguera y Novito. Otra vía importante transcurría por la Val Ancha del valle de Sabiñánigo hacia Canal de Berdún. Todos estos puntos confluían en el Puente sobre el Gállego situado en el actual Puente de Sabiñánigo.

- En Javierrelatre se han encontrado materiales cerámicos en dos puntos: Puyastano y Angüé. Parece que son de la misma época que los de la Corona de San Salvador (siglo III d.C.).
- En unos campos -entre Latre y Javierrelatre- se ha hallado la cabeza de un varón en mármol de grano fino, que ha perdido la cara y la nariz, pero conserva mechones largos y ondulados. Además, en la zona de Latre encontraron dos monedas Bajo Imperiales: una de Antonino Pio y otra de Constantino.

⁹ BUESA CONDE, D.; “*Jaca: historia de una ciudad*”, Jaca, Ayuntamiento de Jaca, 2002, pp. 49-50.

¹⁰ IBIDEM, 43.

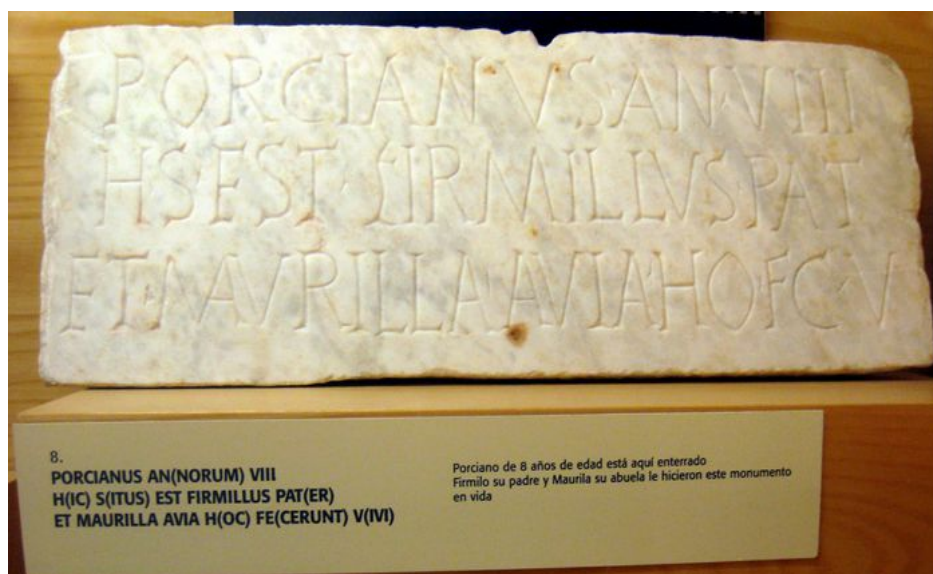
¹¹ BELTRÁN, A.; “Información numismática”, en *Caesaraugusta*, 1955, pp. 137-139.

1.3.3.- LA VILLA ROMANA DE “LA CORONA DE SAN SALVADOR”

1.3.3.1.- Hallazgo de la villa romana: una lápida funeraria

La Corona de San Salvador es un terreno de labor de propiedad privada, con una superficie aproximada de 4.000 m² en su parte alta amesetada, con bancales inferiores escalonados hacia el Este. Se halla clasificado como "suelo no urbanizable" y, por consiguiente, sólo utilizado para actividades agrícolas¹².

En el año 1981, el agricultor de Sabiñánigo, Ángel Escar, labraba el llano superior de la Corona o montículo que está junto al río Gállego, llamado “Corona de San Salvador”. Sus arados arrancaron de la tierra una lápida de mármol blanco con inscripciones romanas que, de inmediato, comunicó a las autoridades pertinentes.



Fotografía de la lápida publicada en Revista Serrablo N° 165 por Leonardo Puértolas Coli

Los profesores de la Universidad de Zaragoza, Francisco Marco Simón y Francisco Beltrán Lloris, la estudiaron y la depositaron en el Museo Provincial de Huesca, donde se conserva en la actualidad.

El epitafio está inciso sobre una placa de mármol blanco de 17,5 cm. de alto, 46,5 de ancho y 3,2 de grueso, dispuesto en tres líneas, cuyas letras alcanzan una altura de 4 cm. La transcripción del texto dice:

PORCIANVS ANN. VIII
H. S. EST. FIRMILLVS. PAT
ET MAVRILLA AVIA HO FC V.

*(Porcianus ann (orum) VIII
h(ic) s(itus) est. Firmillus pat(er)
et Maurilla auia ho(c) f(e)c(erunt) u(iui))*

Para los profesores Beltrán y Marco Simón: “sólo plantean dudas las tres últimas palabras que componen, si es correcta nuestra lectura, una fórmula poco usual en la epigrafía

¹² PUÉRTOLAS COLI, L.; “La corona de San Salvador”, en revista Serrablo N° 165 (marzo de 2013).

romana. La traducción de este texto puede quedar en la siguiente forma: "Aquí yace Porciano de ocho años (de edad al morir). Esto lo hicieron Firmilo, su padre, y Maurila, su abuela, estando en vida". Es pues una dedicatoria a un niño de ocho años, realizada por su padre y su abuela¹³".

La datación de la estela funeraria la sitúan en un momento tardío del período imperial, no anterior al siglo II después de Cristo. Pertenecía al niño Ponciano, hijo de Firmilo y Maurila, habitantes de la villa romana allí localizada. La principal actividad del complejo era la agricultura y ganadería. Los molinos de trigo y los restos de una almazara encontrados en el emplazamiento lo confirman, amén de gran número fragmentos cerámicos.

1.3.3.2.- Las excavaciones arqueológicas

Tras las conclusiones de los profesores Beltrán y Marco, la Asociación Amigos de Serrablo impulsó -con la inestimable colaboración de la Diputación Provincial de Huesca y el Ayuntamiento de Sabiñánigo- la correspondiente excavación que dirigió el arqueólogo Javier Rey Lanaspá.

Las catas fueron realizadas durante los meses de agosto y septiembre de 1989. El informe del arqueólogo señala que "el motivo fundamental que nos ha llevado a iniciar excavaciones en esta villa ha sido la presencia continua de prospectores clandestinos que, mediante su progresiva destrucción son los motivos fundamentales pro los que las instituciones antes citadas han decidido iniciar los trabajos¹⁴".

En el yacimiento se realizaron un total de siete catas: dos en el área Norte, tres en el área Central y otras dos en el área Sur (son 160 m² escavados). Los resultados fueron bastante desiguales.

Se han identificado varias habitaciones o estancias. La más importante es la habitación primera. En ella se ha localizado la instalación termal de la villa. Tiene un suelo de *Opus cementium* sobre el que se levantan once torretas formadas por ladrillos. Al Norte de la habitación aparecieron cinco baldosas de cerámica.

En relación con la cámara, en el ángulo sureste se han encontrado las entradas de calor. Se trata de tres espacios abiertos que daban acceso al *Hypocaustum*. En el espacio central han aparecido restos de cenizas. La cubierta solo se conserva en una parte de la estancia compuesta por ladrillos machados y mezclados con argamasa.

Las consideraciones finales de los arqueólogos se pueden resumir en los siguientes puntos¹⁵:

A.- Nos encontramos ante una villa rural romana. Ésta responde a un poblamiento rústico del Pirineo que se conoce poco por la falta de prospecciones y excavaciones sistemáticas que se han efectuado.

B.- Está relacionada con la vía secundaria que unía Osca (por Nocito) y la Canal de la Berdún (por la Val Ancha de Sabiñánigo), con el balneario de Panticosa. Este yacimiento es clave para conocer la romanización de Serrablo.

C.- Aunque la fundación de la villa es de época incierta, el momento final de su ocupación se puede datar de finales del siglo III de nuestra Era. Las catas arqueológicas indican que tuvo varios momentos, aunque deberá ser el estudio del material el que aclare si responden a distintas fases cronológicas o si son simples reformas dentro de un mismo nivel de ocupación.

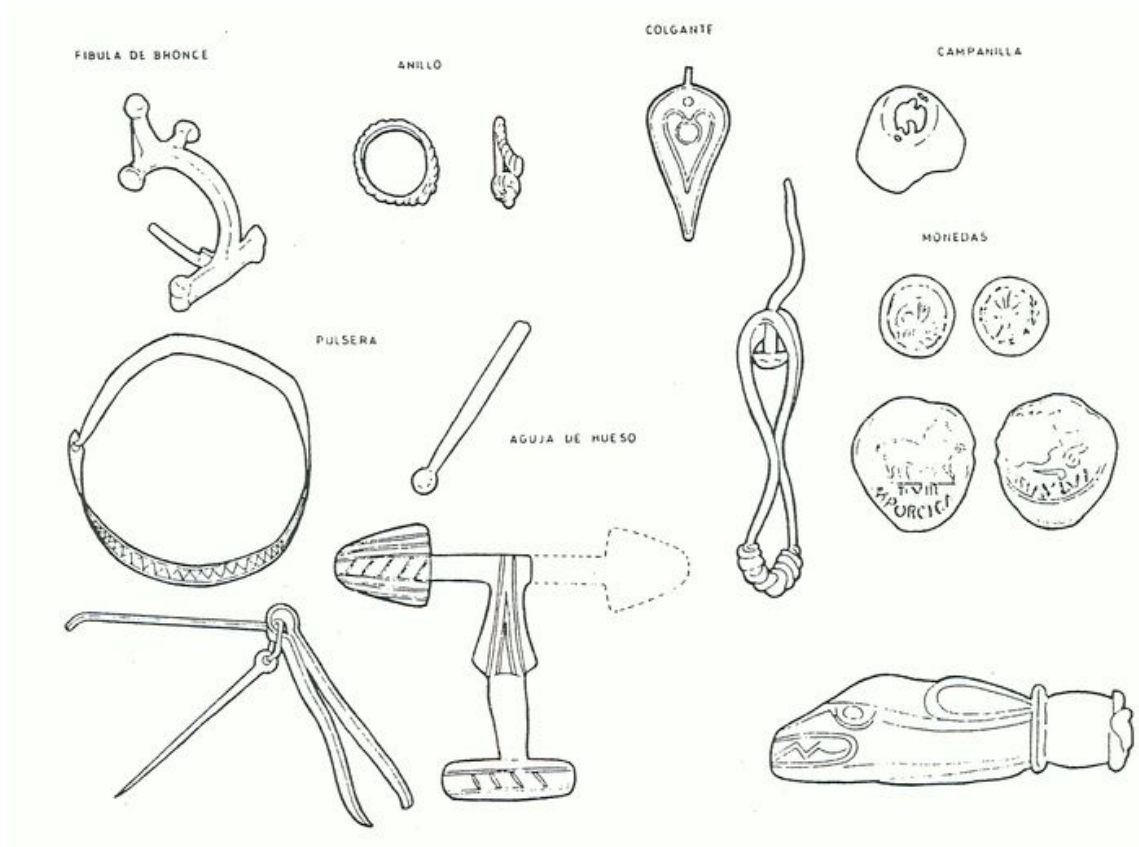
¹³ BELTRÁN, F. y Marco F.; "Importante hallazgo arqueológico en Sabiñánigo", en *Revista Serrablo* N° 42 (diciembre de 1981).

¹⁴ REY LANASPA, J.; "Excavaciones en la villa romana de la "Corona de San Salvador" (Sardas-Sabiñánigo)", en *Bolsean* N° 6, 1989, pp. 153-163.

¹⁵ IBIDEM, 153-163.

D.- En la zona Norte del cabezo o Corona estaba la parte noble de la villa, y en la Sur restos de otras construcciones cuya finalidad podría responder a la actividad agropecuaria que desarrollaba. En la zona central un espacio vacío separaba ambos espacios urbanos.

E.- No se excavó toda la planicie de la Corona, sino que se practicaron siete catas en puntos concretos y distantes entre sí. En ellos se hallaron bronce, monedas, *terra sigilata*, vidrios, *tégulas* (tejas) y varios utensilios¹⁶. Veamos alguno de los que dibujó Julio Gavín:



Dibujos de Julio Gavín de objetos hallados en la Corona de San Salvador (Revista Serrablo N° 165)

¹⁶ PUÉRTOLAS COLI, L.; "La corona de San Salvador", en revista *Serrablo N° 165* (marzo de 2013).